

Identidad colombiana en Fernando González Ochoa*

Luis Alexander Aponte Rojas**

*Suramérica es mestiza, sangres española e india con
pinta negra...*

Fernando González Ochoa. *Mi compadre*

Resumen

Este artículo pretende identificar, a partir de la lectura de algunos textos de Fernando González Ochoa, los posibles elementos que permitan pensar en una teoría de la identidad como unidad en la diversidad dentro de la propuesta del pensador antioqueño. De tal manera que lo que se indaga, a partir del recorrido realizado en estas líneas, es por cómo y a partir de qué elementos, desde los planteamientos del autor en cuestión, se ha configurado el ser colombiano y suramericano, sobre todo, a partir de la llegada de los conquistadores a estas tierras. Se problematizará, además, hasta qué punto la propuesta de Fernando González se convierte en una alternativa de aceptación a la diversidad como elemento constitutivo de la identidad cultural colombiana y suramericana o, por el contrario, vuelve a ser un proyecto hegemónico en el que se reconoce la diversidad, pero no se asume

.....

- * Este artículo se inscribe y surge como parte del trabajo realizado por el Grupo de Investigación Calibán de la Facultad de Filosofía de la Universidad de San Buenaventura, sede Bogotá.
- ** Licenciado en Filosofía y miembro del Grupo de Investigación Calibán de la Facultad de Filosofía de la Universidad de San Buenaventura, sede Bogotá. Se desempeña como docente de Educación Básica y Media en las áreas de Filosofía y Ética. Contacto: soyalex82@gmail.com.

como elemento fundamental a la hora de pensar en una teoría y de construir un proyecto de identidad latinoamericana. Se exponen, además, las principales categorías que, a juicio del autor, se convierten en fundamentales a la hora de defender la existencia de una teoría de la identidad dentro de la obra de Fernando González Ochoa y el aporte que, a partir de ellas, adviene para el ser colombiano y suramericano, en aras del reconocimiento y la construcción de su verdadero ser.

Palabras clave

Identidad, diversidad, vanidad, egoencia, Gran Mulato, personalidad, raza.

Colombian Identity in Fernando González Ochoa

Abstract

The purpose of the article is to identify in some texts of Fernando González Ochoa, possible elements of a theory of identity as unity in the diversity. What is investigated, through the route made in these lines, is how and from what elements, given this author's statements, Colombian and South American identity has been shaped, mainly, since the conquerors' arrival. Moreover, it problematizes if the proposal of Fernando González turns into an alternative of acceptance of diversity as a constituent element of the Colombian and South American cultural identity or, on the contrary, if it is a hegemonic project in which diversity is recognized but is not assumed as a fundamental element when thinking about a theory and constructing a project of Latin American identity. In addition, the article displays the main fundamental categories for defending the existence of a theory of identity within the work of Fernando González Ochoa and his contribution to the recognition and construction of Colombian and South American identity.

Keywords

Identity, Diversity, Vanity, Egoence, Great Mulato, Personality, Race.

Introducción

Pensar en la posibilidad de una identidad cultural colombiana parece resultar una ardua labor, en cuanto a que puede surgir un enfrentamiento, ocasionado por sentimientos encontrados. Así pues, se hallarán, por un lado, quienes acojan la propuesta, al considerar que ésta es una cuestión inacabada, que difícilmente se agotará y que merece renovarse, teniendo presentes las particulares circunstancias en torno a las cuales se ha constituido nuestra cultura.

De otro lado, estarán aquellos que aún siguen pensando en que no se puede plantear una identidad cultural colombiana debido a los múltiples factores que confluyeron en la cultura, sobre todo, a partir de la conquista y que, además, esta es una materia de la cual no es preciso hablar, porque sólo forma parte del entusiasmo de algunos grupos de gente dedicada a la academia, que ha convertido el término en un cliché o en una palabra de moda.

Es posible ubicar dentro del primer grupo mencionado a aquellos pensadores que le apuestan a un proyecto de identidad cultural colombiana, y que ven en la diferencia un elemento clave a la hora de hablar de identidad. Para ellos, la identidad trasciende una inquietud propia de círculos académicos y sobrepasa a todos aquellos que creen que la identidad es un aspecto absolutamente ajeno a las circunstancias locales de cada país¹. Al contrario, según estos intelectuales, se hace urgente redefinir lo que somos, tomar conciencia de cómo hemos sido constituidos a través de la historia, es decir, formar una conciencia histórica, que permita desarrollar acciones

1 Óscar Eduardo Mejía Quintana, "La identidad cultural latinoamericana", *Revista Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario* 543, vol. 81, julio-septiembre (1988), 38.

que posibiliten la salida de la "enajenación en que todavía viven los pueblos latinoamericanos"². La tarea es buscar que nuestros pueblos sean lo que realmente son, que se reconozcan y se definan desde sus raíces, desde su diferencia, desde su heterogeneidad, con el fin de posibilitar la construcción de una identidad, en términos del pensador cubano Miguel Rojas Gómez, horizontal (propia), en contraposición a una identidad vertical, hegemónica, impuesta por los poderes dominantes.

Resulta, entonces, que la problemática de la identidad cultural o sociocultural, como la denomina Joaquín Santana Castillo, está estrechamente relacionada con el ser de una nación, de una región o de un continente³. Por lo cual, abordar el problema de la identidad cultural colombiana implica preguntarse por el ser de Colombia, por cómo se ha construido como cultura, es decir, por qué ha sido, a partir de lo que ha querido ser.

El elemento en torno al cual parece posible hablar de identidad cultural colombiana y, desde luego, latinoamericana, es precisamente la diferencia. De este modo, se trata de construir la unidad a partir de la diversidad, en oposición a una redefinición de nuestra identidad como colombianos bajo la guía de proyectos homogenizadores y hegemónicos, a la manera del antiguo principio parmenideo, en el que "sólo lo que es, es y lo que no es, no es"⁴, convertido en un principio esencialista y del cual resulta la negación y la exclusión de lo diferente como aquello que no es, precisamente por no cumplir con los requisitos de lo que es, al hallarse en la esfera del no ser. Proyectos de esta índole, podríamos pensarlo, resultarán poco conducentes al

2 *Ibíd.*, 39.

3 Joaquín Santana Castillo, "Identidad cultural de un continente, Iberoamérica y la América Sajona. Desde la doctrina Monroe hasta la Guerra de Cuba", En Arturo Andrés Roig, *El pensamiento social y político iberoamericano del siglo XIX* (Madrid: Trotta, 2000), 19.

4 "Pues bien, te diré, escucha con atención mi palabra, cuáles son los únicos caminos de investigación que se puede pensar; uno: que es y que no es posible no ser; es el camino de la persuasión (acompaña, en efecto, a la verdad; el otro: que no es y que es necesario no ser. Te mostraré que este sendero es por completo inescrutable; no conocerás, en efecto, lo que no es (pues es inaccesible) ni lo mostrarás. Pues sólo lo mismo puede ser y pensarse. (DK 28B 2-3).

propósito de pensar en la construcción de una identidad construida desde la diferencia. Es evidente, entonces, que la diferencia se erige como elemento clave para la construcción de la identidad o unidad dentro de la cultura colombiana, pues ella ha estado presente desde el momento de la conquista, sobre todo desde un aspecto como la raza.

Siguiendo al pensador colombiano Santiago Castro Gómez, no podemos tampoco pensar en proyectos que tiendan al ideal unitario, el cual ha funcionado, como metarrelato legitimador de la praxis política y, en el caso de América Latina, de la praxis de dominación seguida por los antiguos y nuevos colonizadores, por lo que hablar de identidad en la diferencia también podría resultar una respuesta a un proyecto totalitario y unitario como el moderno, bajo la perspectiva de la creación de otro tipo de legitimación ideológica⁵.

Desde esta serie de elementos, este trabajo pretende exponer una visión acerca de cómo se ha configurado el ser latinoamericano o suramericano y con él, el ser de la nación colombiana, de la mano de los planteamientos de Fernando González Ochoa⁶, pensador de Otraparte⁷, un pensador intempestivo⁸, crítico de la situación social de su tiempo, de los gobernantes de su época y de la cultura en la que le correspondió en suerte vivir. Un hombre, que en su niñez fue educado como el más suramericano de los niños, pero que, a su vez,

5 Santiago Castro-Gómez, *Crítica de la razón latinoamericana* (Barcelona: Puvill libros, 1996), 34.

6 Pensador antioqueño nacido por el año 1895 en Envigado (Antioquia), un pueblito en cuyo origen, según lo reseña Javier Henao Hidrón, aparecen dos aspectos coincidentes: los árboles (en especial las ceibas) y las quebrabas. Como el mismo Henao Hidrón lo señala, Envigado se encuentra al sur del Valle del Aburrá, descubierto en 1541 por Jerónimo Luis Tejelo, al mando de un grupo de treinta soldados. Se encuentra rodeado por la ciudad de Medellín, por los municipios de Itagüí, Sabaneta, Rionegro, Caldas. Javier Henao Hidrón, *Fernando González, filósofo de la autenticidad*, 4.ª ed (Medellín: Marín Vieco, 2000), 33 y ss.

7 Casa campestre de Fernando González Ochoa situada en Envigado, en la margen izquierda de la vía que une a este municipio con Medellín. Otraparte es el nombre que el pensador antioqueño dio en 1959 a la Huerta del alemán. Según Javier Henao Hidrón, abogado, docente en varias universidades de Medellín y estudioso de la obra de González, Otraparte fue considerada en su época por los conciudadanos del maestro como una denominación novedosa y tenida como signo de rebeldía.

8 Recordando al filósofo alemán Friedrich Nietzsche, a quien González admirara profundamente. En *Viaje a pie se lee*: "Alemania... Ahí han aparecido los predicadores de la energía, de la guerra. Nietzsche –¡cómo se alegra el alma al recordarlo!– fue el goce dionisiaco". *Viaje a Pie* (Medellín: Bedout, 1929), 34.

se convirtió en uno de los críticos más enérgicos acerca de los múltiples aspectos que configuraron la cultura suramericana de su época, llegando, incluso, a definirse como el predicador de la personalidad⁹.

Yo, señores, fui el niño más suramericano. Crecí con los jesuitas; fui encarnación de inhibiciones y embolias; no fui nadie; vivía de lo ajeno: vivía con los Reverendos Padres... De ahí que la protesta naciera en mí y llegara a ser el predicador de la personalidad. Mi vida ha estado dedicada a devolverles a los Reverendos Padres lo que me echaron encima; he vivido desnudándome. Soy el predicador de la personalidad; por eso, necesario a Suramérica. Dios me salvó, pues lo primero que hice fue negarlo donde los Reverendos Padres. Tan bueno es Dios, que me salvó inspirándome que lo negara [...]. Negué el primer principio filosófico, y el Padre me dijo: 'Niegue a Dios; pero el primer principio tiene que aceptarlo o lo echamos del Colegio...' Yo negué a Dios y el primer principio, y desde ese día siento a Dios y me estoy librando de lo que han vivido los hombres¹⁰.

Pensar en la posibilidad de una teoría de la identidad cultural en Fernando González Ochoa, en medio de la polémica ya mencionada al comienzo del texto, implica, por tanto, volver la mirada a todos aquellos acontecimientos que han marcado la historia de América Latina y de Colombia, iniciando por la conquista del llamado "Nuevo Mundo", acontecimiento que ha cambiado los destinos de una cultura que parecía ser auténtica y que desvió su rumbo, convirtiéndose en un producto híbrido y, a la vez, en una cultura vanidosa y construida desde la mentira. De ahí que la principal tarea, desde el pensamiento y la obra del filósofo antioqueño, sea desenmascarar todo aquello que siga afirmando nuestra cultura sobre las bases de la mentira y la vanidad, haciendo de nuestro ser algo meramente aparente.

La misma mirada, en lo que Alberto Restrepo¹¹ ha denominado el ancestro en el pensamiento de Fernando González, lleva a que

9 Al decir de Javier Henao Hidrón: "Infiel, es decir, insatisfecho. Infidelidad que es patrimonio de las almas cuyo destino es la divinidad. Consecuencia de que lo anhelado no está ahí, donde se creía, y es necesario seguir buscando [...]. Fernando González es un buscador y atisbador: analista de sí mismo y del vasto mundo que forja su constante brega por ascender en conciencia". Cf. Javier Henao Hidrón, *op. cit.*, 46.

10 Fernando González Ochoa, *Los negroides* (Medellín: Bedout, 1970), 14.

11 Cf. Alberto Restrepo, *Para leer a Fernando González* (Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, 1997).

se descubra el drama del mestizaje latinoamericano, como esencia constitutiva de todo habitante de este continente: conquistado, oprimido y prostituido por los conquistadores españoles. Por eso, toda la obra de González se va a convertir en un constante análisis por la posibilidad de crear algo propio en América Latina y de desnudar todo aquello, y a todos aquellos, que aún le siguen rindiendo culto a lo ajeno, y que se han encargado de hacer de éste un continente vanidoso, carente de una realidad propia.

Para enfrentarse a este análisis es necesario: "Que no se tenga miedo al desnudo. A los colombianos, a este pobre pueblo sacerdotal lo enloquece y lo mata el desnudo, pues nada que se quiera tanto como aquello que se teme"¹². Se trata, entonces, de un reconocimiento real de lo que se es y de dejar todos aquellos prejuicios que han surgido en un pueblo hijo de clérigos vanidosos, amante de los santos de Palo y aborrecedor de los hijos de la vida, mostrando al desnudo a Suramérica y al hombre que la habita. Para ello se necesitan hombres que no le tengan miedo a desnudarse, filósofos del desnudo, *gimnosofistas*.

Aunque la pregunta que guía este trabajo está enmarcada por la posibilidad de la existencia de una teoría de la identidad cultural, como unidad en la diferencia dentro del pensamiento de Fernando González Ochoa, se busca con esta inmersión en la obra del filósofo antioqueño, sobre todo, realizar una radiografía de Colombia, teniendo presente hasta qué punto en esta doctrina se da una aceptación de la multiplicidad de razas presentes en América Latina como posibilidad de una identidad propia y auténtica, en contraposición a propuestas y teorías hegemónicas sobre la raza.

Para tratar de realizar un acercamiento a las cuestiones planteadas, se tendrán en cuenta los siguientes momentos:

.....

12 Fernando González Ochoa, *Viaje a pie*, op. cit., 16.

1. Suramérica como vanidad y mentira.
2. Proyecto de unificación e idea de colombianidad.
3. La expresión propia de Suramérica.
4. Conclusión.

1. Suramérica como vanidad y mentira

El punto de partida, para hablar de identidad en González, es la afirmación de que en Suramérica, cuyo mapa "se parece a un jamón con tres grandes venas [...] y que se encuentra amarrado a Norteamérica por una débil longaniza"¹³, no hay nada original, nada propio, puesto que este continente ha sido producto de la copia e imposición de modelos e ideologías ajenas, un territorio que carece de substancia, porque "vanidad significa carencia de sustancia; apariencia vacía [...] Acto de vanidad es el ejecutado para ser considerado socialmente. Aparentar es el fin social del vanidoso"¹⁴. Suramérica, entonces, es un territorio vanidoso, al que poco le importa el ser, más aún, éste se ve desplazado por el parecer. "Hemos agarrado ya a Suramérica: *Vanidad*. Copiadas constituciones, leyes y costumbres; la pedagogía, métodos y programas, copiados; copiadas todas las formas"¹⁵.

Pareciera que Suramérica ha desviado su destino desde el mismo momento en que los conquistadores españoles arribaron a este territorio, le hurtaron su esencia y le privaron de ejercer un papel protagónico en la historia de la humanidad, haciendo de éste el *Continente de la apariencia*. Por eso le es indispensable recuperar su ser, ese mismo ser que desapareció con la conquista y mutó en *parecer*, puesto que una auténtica manifestación de la cultura sólo se da desde el ser verdadero y no desde la apariencia, desde un ser

13 Fernando González Ochoa, *Mi Simón Bolívar* (Medellín: Librería y editorial Siglo xx, 1943), 19.

14 Fernando González Ochoa, *Los negroides, op. cit.*, 7.

15 *Ibid.*, 13.

ajeno o impuesto, y debido a que lo aparente es apenas una imagen representativa de la esencia o intimidad. Se debe tener en cuenta que:

Ambicioso de oro llegó Cristóbal Colón a esta tierra donde habitaba una raza adaptada y hermosa: quince o veinte millones de hombres fuertes y de costumbres naturales. Con él vinieron, con Cristóbal, los hombres que más deseaban oro o la Europa en "crisis", los más ambiciosos y los más aventureros. En cien años sólo quedaron cinco millones de indios, y un fraile, el Padre las Casas, se hizo célebre porque los defendía. Ase-sinados cruelmente o diezmados por las minas, como esclavos, fueron sustituidos por negros de Dahomey. También llegaron al Nuevo mundo ingleses, franceses y portugueses ambiciosos. Y sacerdotes católicos de todas las razas que robaban oro para el rey y conciencias para el cielo. Sacerdotes ingleses, españoles y franceses que vinieron a fecundar a las pocas indias que aún quedaban. Este continente soleado fue el suave colchón de la sensualidad cosmopolita. Se dividió todo esto en castas rivales. Ser blanco, sin mezcla, era una gloria. Los mulatos, mestizos y zambos fueron engendrados por inmigrantes que tenían desarrollada la conciencia del pecado: así se explica el alma atormentada, triste de los iberoamericanos, somos los hijos del pecado¹⁶.

El habitante de Suramérica, entonces, está llamado a luchar contra todos aquellos factores exógenos a partir de los cuales se ha constituido este territorio, puesto que el ser suramericano, y dentro de él el colombiano, sólo es manifestación de una esencia que no es propia, sino apariencia vacía. Los habitantes de los países del continente suramericano, en suma, no son más que seres vanidosos, con vergüenza de su propia madre o, en términos de José Martí, en *Nuestra América*, del delantal indio que les correspondió en suerte.

Así, González, como predicador de la personalidad se siente llamado a instigar a los habitantes de estas tierras para hacerlos salir de esta aberración de querer ser otro distinto de lo que se es, habiéndose dado cuenta de que en Suramérica se establece un estilo de comportamiento, producto de estas actitudes de imitación. Posiblemente lo único que pueda tener de original esta cultura es su capacidad de copiar y reproducir modelos extranjeros, importados, por eso nada han sido capaces de parir, sino que "rezan como en

16 Fernando González Ochoa, *Mi Simón Bolívar*, op. cit., 34.

Europa, legislan como en Europa y orinan como en Europa"¹⁷. Así, y siendo la verdadera obra el vivir la vida, la autoexpresión; en los países suramericanos esta vida carece de raíces, por lo que la autoexpresión es inexistente, nada hay de original. Desde luego esto tiene un fundamento histórico:

En cuanto negros, somos esclavos, propiedad de europeos, fuimos prostituidos.

En cuanto indios, fuimos *descubiertos*, convertidos; discutieron "si teníamos alma"; rompieron nuestros dioses; nos prostituyeron moral, religiosa, científicamente.

En cuanto españoles, somos criollos, sin poder "probar la pureza de sangre".

Lo peor: que somos mezcla de las tres sangres; *ocultamos* como un pecado a nuestros ascendientes negros e indios. Somos seres que se avergüenzan de sus madres, o sea, los seres más despreciables que pueda haber en el mundo. En realidad, tal mezcla es un bien; pero en la conciencia tenemos la sensación del pecado. Vivimos, obramos, sentimos el complejo de la ilegitimidad.

Por eso el suramericano simula europeísmo; por eso es dilapidador, prometededor, incapaz: porque tiene vergüenza del negro y del indio.

Pregunto: ¿puede el suramericano vivir como europeo; competir con el europeo? No, porque es mulato. Su individualidad es mulata.

Mientras simule, será inferior. La grandeza nuestra llegará el día en que aceptemos con inocencia (orgullo) nuestro propio ser¹⁸.

Lo que el suramericano es, no lo es por azar, es producto de la historia de la conquista en la que una cultura dominante convirtió a los habitantes de Suramérica en una raza híbrida, violentada en su ser y convertida en una cosa distinta de lo que originalmente era, de ello se desprende su vergüenza por el indio y por el negro y su exagerada admiración por el blanco, al punto de simular europeísmo donde quiera que se encuentre. Suramérica se ha dejado poseer, entonces, por el demonio de querer ser otro, en este caso de querer ser lo que es el europeo, dando lugar a una mentalidad servil y colonial. Por eso, el mismo Fernando González afirma al respecto de la obra en la que expone esta problemática: "En los *Negroides*, examiné dramáticamente, o sea, partiendo de mi personita, eso que se llama

17 Alberto Restrepo, *op. cit.*, 14.

18 Fernando González Ochoa, *Los negroides*, *op. cit.*, 109.

vanidad, mentira, estar dominado por el demonio de querer ser otro, el complejo colonial, etc"¹⁹.

La propuesta de González parte de la idea de que Suramérica debe aceptar su propio ser, que en otros términos no es más que construir un proyecto liberador tendiente a superar la condición de hibridez, producto de la opresión de los ilegítimos dueños de estas tierras. Por ello, tal proyecto debe tener como objetivo la afirmación de la personalidad suramericana, puesto que al hombre de estas tierras aún le falta crear al hombre. A ejemplo de Nietzsche, quien afirmara que el hombre es algo que debe ser superado, González considera que este continente, hasta ahora, sólo ha estado habitado por animales, apenas, parecidos al hombre.

En cuanto a la caracterización realizada por González, la vanidad no es el único componente propio de esta cultura suramericana, como producto de la conquista. A través de la llegada del catolicismo, aparece también la conciencia de pecado, ocasionada por ser diferentes a los europeos, portadores del auténtico ser. Tal conciencia de pecado genera un profundo sentimiento de culpa en nuestra cultura, además de suscitar entre sus miembros el anhelo de ser otro distinto al que se es y de no aceptar su realidad como propia, generando, a su vez, una mala conciencia. Por eso Manjarrés, el Maestro de Escuela, podría tipificar perfectamente a la cultura suramericana en su composición: "Tenía conciencia de pecado. Este modo furtivo se encuentra en la especie humana; los otros animales...; sólo un perro danés, propiedad de una beata, ha tenido algo muy remoto, del aire de los tímidos. ¿De dónde más, sino de que la personalidad humana es compuesta, puede provenir la conciencia de pecado? ¿Cómo explicar al tímido?"²⁰. Además, en Manjarrés, como en Suramérica, también se halla la mala conciencia: "¿Qué sucedía? Que el ser 'te-

19 Jaime Vélez Correa, *Fernando González visto por sí mismo. Homenaje de la Universidad Pontificia Bolivariana al Maestro Fernando González en el centenario de su nacimiento* (Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, 1995), 32.

20 Fernando González Ochoa, *El maestro de escuela* (Bogotá: ABC, 1941), 22.

nía la culpa de su fracaso' se consumía y entraba en la muerte. Por consiguiente, Manjarrés se sentía culpable; a medida que Josefa se moría. Él adquiriría la mala conciencia"²¹.

De tal forma, sentirse culpable, deudor de un pasado que no ha posible superar y del conquistador, genera una mala conciencia, que impide la liberación del hombre suramericano, a la vez, el surgimiento de ese principio claro, original de nuestro Ser. Llevamos el pasado como una herencia a la que nos es imposible renunciar, y seguimos rindiéndole culto, cada vez que nos es posible, al usurpador de nuestro Ser.

El punto de partida para la superación de la actitud colonial y vanidosa existente entre los habitantes de este continente es la posibilidad de conocerse a sí mismo y de autoexpresarse sin sentir vergüenza de lo propio, de aquello que el ancestro indígena les ha dejado como herencia, tratando de enfrentar lo que venga a perturbar la comunión con el mundo en que les correspondió vivir y, sobre todo, a hacerlos habitar mundos que no les son propios y que resultan dañinos por ser mundos de apariencia y de mentira, los cuales sólo causan vergüenza de lo propio. Entonces, "El camino que debemos seguir sería comenzar por conocernos a nosotros mismos. Tomarnos a nosotros mismos en nuestro mundo, en el mundo en que vivimos. Aquí empezamos destripando los conceptos abstractos, prejuicios heredados o impuestos y sacamos la vivencia del cascarón de los ídolos"²².

Resulta claro que la vanidad, característica propia del habitante de estas tierras, debe combatirse y debe florecer el orgullo de sí, *la egoencia*, que se proyecta como una fuerza poderosa capaz de sacar al hombre de esa actitud, que ha adquirido, de querer parecer y proyectar su ser desde lo que no es (con razón se puede afirmar que lo peor que poseemos es el gran poder de imitación que tenemos). Por ende,

21 *Ibid.*, 65

22 Anselmo Vanegas, "Fernando González: nuestro loco de la nada". *Revista Universidad de Antioquia* 169, Vol. 21, enero-marzo (1976): 32.

Suramérica, desde la perspectiva de Fernando González, se proyecta como "una raza en gestación; es el horno del hombre futuro; patria de cosas nuevas. Aquí es donde puede renovarse la expresión humana. El suramericano es hoy un animal apenas parecido al hombre"²³. Aquí, además, como no se ha dado hasta ahora, debe tener lugar el surgimiento de una auténtica cultura, entendida como "el conjunto de las respuestas que brinda el espíritu a la vida: a las necesidades, reclamaciones e inquietudes de la existencia en el mundo"²⁴. De lo que se trata, entonces, es del surgimiento de la gran conciencia.

2. Proyecto de unificación e idea de colombianidad

En Fernando González Ochoa, así como en Francisco Miranda y en el libertador, Simón Bolívar, y todos aquellos que en la historia de América Latina le han apostado a un proyecto de unificación de las naciones, también aparece este afán, quizá guiado por su misma propuesta del Gran Mulato, teniendo presente que un proyecto de unidad de la raza quedaría incompleto sin la unidad de los países en el que el nuevo hombre va a realizar su aparición. Desde esta perspectiva, el pensador se proyecta como un gran admirador de Bolívar y de todos los hombres que han luchado por la unidad continental, en contra de las fuerzas del imperio, entre ellos Juan Vicente Gómez, a quien dedicara *Mi Compadre*.

Por otro lado, y de acuerdo a nuestro problema de investigación, pensar en la posibilidad de una nueva unificación de las naciones que conformaron la Gran Colombia es pensar en la posibilidad de un proyecto de construcción de identidad cultural en la diferencia, si tenemos en cuenta que cada uno de los países a unirse debe conservar las particularidades presentes en la formación de su ser y, además, aportar algo distinto desde su espíritu a dicha tarea.

23 Fernando González Ochoa, *Los negroides*, op. cit., 92.

24 Carlos Jiménez Gómez, "Fernando González un camino hacia nosotros mismos". *Revista Universidad de Antioquia* 137, abril-junio (1959): 120.

Se trata, entonces, del advenimiento de un nuevo hombre y de la unificación de un continente, al que el pensador antioqueño cataloga como nuevo en múltiples aspectos: "Suramérica es nueva en todo y tiene las montañas más altas, el ave que más alto vuela y el rey de los ríos. Nueva, y por eso tiene los Andes juveniles que la recorren de sur a norte, su columna vertebral; por tener tantas montañas es donde hay más agua y fertilidad"²⁵.

Así pues, según el planteamiento de González Ochoa, la mayor posibilidad de la construcción de originalidad se da entre los países que conformaron la Gran Colombia, a saber, Ecuador, Colombia y Venezuela: "Colombia y Ecuador han sido y son tipos de vanidad. Venezuela es la que tiene más personalidad en Suramérica. No quiero decir que sea más rica, que esté mejor gobernada, más organizada, etc. Hablo desde el punto de vista biológico. Ella produce hombres originales, gobiernos originales, modos principios. En otras palabras, en Venezuela es donde tienen menor vergüenza"²⁶. Lo que González proyecta es la unión de tres grandes naciones hermanas, hijas del mismo Libertador, llamadas a un gran proyecto histórico, que dé fin a la dominación, a la imposición de modelos y al afán de aparentar, promoviendo la creación de un producto propio, genuino. Además, en su gran admiración por Venezuela afirma en *Mi compadre* que: "Suramérica es mestiza, sangres española e india con pinta negra, y, en Venezuela, única parte en donde ya están mezcladas comienza a autoexpresarse. Le corresponde esta gloria también"²⁷.

La pregunta, abordando el problema de la idea de colombianidad, es: ¿cómo se proyecta Colombia, país de la indecisión, carente de ideal y qué puede aportar a esta propuesta de unificación?

Colombia produce hombres estudiosos, lectores, muchachos juiciosos. Ningún país más inducido. Toda teoría es recibida, toda ley y todo libro es plagiado. No hay revoluciones. Leen, hablan y hablan como si estuvieran rotos. ¿Es esto prometedor? Lo prometedor es la vitalidad, muchachos

25 Fernando González Ochoa, *Mi compadre* (Medellín: Bedout, 1934), 12.

26 Fernando González Ochoa, *Los negroides*, op. cit., 23.

27 Fernando González Ochoa, *Mi compadre*, op. cit., 14.

que tiren piedras, que maten pájaros y que no respeten al maestro. La mayor promesa biológica la veo en Venezuela. Pero Colombia es un gran elemento para la futura Gran Colombia, por ser criadero de hombres que aman la paz, el estudio y las leyes²⁸.

Una América bolivariana de la que el ser colombiano debe tomar parte, pero como perteneciente a un continente vanidoso no escapa a estar cobijado por el mismo aspecto. "De suerte que nosotros, los libertos bolivarianos, mulatos y mestizos, somos vanidosos, a saber: Creemos, vivimos la creencia de que lo europeo es lo bueno; nos avergonzamos del indio y del negro; el suramericano tiene vergüenza de sus padres, de sus instintos. De ahí que todo lo tengamos torcido, como bregando por ocultarse, y que aparentemos las maneras europeas"²⁹.

Pero además de ello, en Colombia, país en el que Lucas Ochoa ha vivido la mayor parte de su tiempo y al igual que en toda Suramérica, "han venido mezclándose las razas incesantemente hasta producir este tipo peculiar, enclenque, pequeño, de uñas violadas y amigo de los congresos que es el colombiano"³⁰. Por este motivo y por los acontecimientos particulares de su historia, un pensamiento colombiano, debe rechazar las categorías que sigan legitimando la dominación, a través de la imposición de ciertos modelos que convierten a la cultura colombiana en mera apariencia, haciendo no sea, sino que parezca, o que simplemente pretenda ser lo que otros quieren de ella.

De ahí la importancia de la autoexpresión como elemento claro para abandonar esta actitud de servilismo que ha condenado a esta nación por tantos años. No en vano, siguiendo a González se puede afirmar que "comenzaron vendiendo a Panamá y hoy está casi todo vendido. Ya Colombia no hace versos. A la sombra del Simón Bolívar atormentado de las plazas públicas, a la sombra de las iglesias

28 Fernando González Ochoa, *Los negroides*, op. cit., 23.

29 *Ibid.*, 30.

30 Fernando González Ochoa, *Mi Simón Bolívar*, op. cit., 13.

y sirviendo de moneda la cara angulosa del Libertador, se reparten los dineros"³¹. Y en efecto, Colombia por muchos años hasta el día de hoy sigue siendo la despensa de muchos países que se abastecen de sus recursos y sacan provecho de ellos, so pretexto, por ejemplo, de fortalecer la economía nacional. De los mismos gobiernos cabe decir que "no se han preocupado sino un poco por las plagas de la caña de azúcar; ninguno ha cuidado del producto humano"³². En la actualidad nuestros gobernantes también parecen haberse olvidado de lo humano, preocupándose por hallar los remedios a lo que consideran nuevas plagas, y sin darse cuenta que ellos mismos pueden ser la principal plaga. No se piensa en el hombre del presente, tampoco se reflexiona sobre el hombre del porvenir.

No se pretende indicar con ello que González haya profetizado los destinos de la nación, lo que se quiere mostrar es que lo extranjero es un elemento dominante al cual se le continúa rindiendo veneración, en el contexto actual, y que la colombianidad se sigue construyendo desde los parámetros señalados por las grandes potencias, lo que quiere decir que para ser más auténticos, más hay que asemejarse a lo extraño y ajeno al ser colombiano, y construirse a partir de elementos que no resultan naturales, puesto que todavía no se ha entendido, al parecer, que "lo europeo no es natural en nosotros. Somos seres frustrados. Todo el que aprende a leer en Suramérica, se avergüenza de ésta y de sí mismo y de sus padres; si es rico viaja por Europa, gasta demasiado y simula vicios y lujos para hacerse perdonar su origen; si político, extrema las prácticas europeas"³³.

Elementos claves, propios de lo colombiano, resultan ser la vergüenza y la vanidad, el no reconocer lo que se es para aparentar lo que no se es, añadiéndose a esto que, como se ha venido insistiendo, se identifica a partir de un elemento que le es ajeno. De ahí su frustración, puesto que no ha encontrado un elemento endógeno para su

31 Fernando González Ochoa, *Viaje a pie*, op. cit., 77.

32 Fernando González Ochoa, *Mi Simón Bolívar*, op. cit., 40.

33 Fernando González Ochoa, *Los negroides*, op. cit., 31.

identificación, quiere parecer europeo sin serlo. Pero, ¿hasta dónde los mismos gobernantes de turno han impulsado este proyecto? No nos refiramos a los actuales, para no correr el peligro de entrar en contiendas políticas.

Respecto de los gobernantes de su época, González realiza una afirmación en relación con el elemento extranjero, que parece digna de tener en cuenta en la actualidad:

¡Denme \$ 700.000 y les compro todo el actual Congreso colombiano, todo el gobierno colombiano! Son va-ni-dad y lo vano no resiste. Denme dos millones y les compro los gobiernos de la Grancolombia, todos. Los yanquis nos defienden. ¡Claro que ellos nos compran, pero nos dejan la aparente libertad! Con menos de \$ 700.000 compraron el petróleo colombiano. Los yanquis administran por conducto de nuestros funcionarios. Pero hay que amar al yanqui. Sin él, no tendríamos la posibilidad de llamarlos libres y cultos algún día. Porque el yanqui compra a la casta vanidosa que gobierna nuestros países, y la compra porque ella se ofrece. [...] El hombre que fornicaba con una ramera, ¿es responsable de la prostitución de ésta? Nó; pues el yanqui es el hombre que se acostó con la puta, y ésta, en Colombia, es Olayita³⁴.

Desde luego, se nota la idolatría al extranjero, pero sobre todo, el afán por querer que éste posea a una nación entera, a tal punto de verlo como indispensable. Nuevamente, en este aspecto parece ser que la historia no ha cambiado, el colombiano como lo concibe González Ochoa, no contento con poseer una individualidad apachurrada, espera que el redentor extranjero venga pronto a salvarlo, o a prostituirlo en su esencia. En lo que se refiere al yanqui, como lo denomina el pensador, cabría preguntarse qué tan lejos se está de seguir vendiéndole a él el cuerpo, es decir, la nación y con ella a todos los colombianos.

No resulta sorprendente que esta Colombia se encuentre marchita, "como planta en verano porque no hay partidos políticos y únicamente hay ladrones que gobiernan sin concepto de patria, que es el de solidaridad con los que conviven bajo el mismo cielo. Nuestra única posible salvación, si la puede haber aún, está en una

34 *Ibid.*, 60.

ley de elecciones justa y para todos"³⁵. También en *Los negroides* se señala algo similar, "en la Gran Colombia nunca ha habido un día de democracia; ni un solo día se ha gobernado por el pueblo y para el pueblo. Éste ha sido conducido por vanidosos, a la europea, con métodos, fines y hombres europeos"³⁶.

González encuentra que no ha existido en Colombia un gobernante apto, que eleve el espíritu del colombiano, que sea capaz de producir el florecimiento de la autoexpresión, al contrario, este país sólo produce cada cuatro años un bobo que busca favorecer sus intereses y los de aquellos que lo han ayudado a subir al poder. Ningún gobernante colombiano, hasta ahora, encarna el ideal del Libertador, hombre de conciencia continental y promotor del espíritu nacional.

Y Colombia, en sí misma, es una nación que carece de conciencia, por eso su "individualidad está tan cubierta por la imitación, que hasta puede decirse que se distingue en el mundo por la vanidad, que tiene la personalidad de lo vano"³⁷. Así que si se realiza un análisis de la identidad bajo los rasgos característicos de la nación se descubrirá que la vanidad es lo propio de ella, ésta se convierte en el elemento identificador de la nación, a tal punto que "en Colombia y toda Suramérica hacen gestos únicamente, gestos que no tienen raíces en la personalidad"³⁸. En estas tierras no existe, hasta ahora, el tan anhelado engrandecimiento, sino el empequeñecimiento y el empobrecimiento de la conciencia.

Para ser más exactos, Colombia, como país no posee una verdadera identidad, una verdadera nacionalidad, no es una cosa viva, sólo es un país que aparece en un mapa, que incluso es reconocido como República por sus mismos dominadores, pero que no funciona como República, porque aquí se legisla como el dominador pretende o desea que se legisle para favorecer sus intereses. Por eso González

35 Fernando González Ochoa, *Viaje a pie*, op. cit., 194.

36 Fernando González Ochoa, *Los negroides*, op. cit., 34.

37 *Ibid.*, 25.

38 Fernando González Ochoa, *Antioquia* (Medellín: Universidad de Antioquia, 1997), 19.

señala, ya al final de su vida, después de todo el recorrido por la cultura colombiana: "Por Dios, Padre, que esto que llaman Colombia sí está en los mapas y dizque es república unitaria, capital Bogotá, y han publicado leyes, pero no es cosa viva: no es un pueblo; realmente no es un organismo vivo [...]"³⁹.

Lo más grave de todo es que, a pesar de darse esta condición de dominación, no existe una verdadera toma de conciencia por parte de quienes dirigen los destinos de la patria y de sus mismos habitantes, por lo que en Colombia la verdadera manifestación del espíritu se torna una cuestión cada vez más lejana, realmente, Colombia es un país que carece de autoexpresión, por eso "Colombia existe como tierra alindada, más o menos aceptada por el resto del mundo como república, es decir, por convenio de política internacional, pero que no hay la nacionalidad colombiana, el pueblo colombiano con sus pasiones, actividades, artes, filosofía, religión, costumbres vivas, comunes, vitales"⁴⁰.

3. La expresión propia de Suramérica

González, en *Mi Simón Bolívar* analiza "eso que se llama *egoencia, personalidad, sinceridad, aceptar humilde y orgullosamente lo que somos y buscar la universalidad y el camino que el Padre nos dio*"⁴¹, por lo que en esta obra pretende hallar un remedio a aquellos males que aquejan a la cultura suramericana y que ha expuesto en *Los negroides*. A pesar del escepticismo que puede hallarse en el filósofo antioqueño, parece existir una salida al drama del hombre suramericano.

González, a través de Lucas Ochoa realiza un análisis de la cultura colombiana y encuentra que: "Lucas Ochoa ha vivido la mayor parte de su tiempo entre la gente morada de Colombia. Aquí han

39 Jaime Vélez Correa, *op. cit.*, 8.

40 *Ibid.*, 10.

41 *Ibid.*, 18.

venido mezclándose las razas incesantemente hasta producir este tipo peculiar, enclenque, pequeño, de uñas violadas y amigo de los congresos, que es el colombiano⁴². La raza, se constituye nuevamente en el punto clave para la descripción de la cultura suramericana, así "los cinco países independizados por Simón Bolívar están poblados por gentes variadísimas; negros, mulatos, mestizos y zambos... Un teatro, una reunión cualquiera, una iglesia, una escuela, son aquí como una colcha de retazos. No hay un tipo determinado. Y son enfermizos como todo híbrido"⁴³. Parece, entonces, que la diversidad de razas no constituye una promesa o un punto a favor de la cultura suramericana, sino que, al contrario, se convierte en la causa de todas sus desgracias. El continente suramericano es un continente en decadencia a causa de su naturaleza híbrida, compuesta de múltiples elementos.

La híbridez, por tanto, no resulta un factor enriquecedor, por el contrario, es un elemento que ha debilitado y ha hecho desaparecer al auténtico hombre suramericano, anterior a la conquista. A través del elemento híbrido la verdadera cultura suramericana se ha ido extinguiendo progresivamente, y los hombres que han surgido son esos individuos enclenques, de uñas violadas, amigos de los congresos, amantes de lo europeo y lo norteamericano, de mentalidad colonial.

Así pues, cada una de las razas por separado parece no aportar nada al crecimiento del continente, por lo que la proyección de González se dirige hacia un proyecto unificador, en el que perviva el hombre adaptado y armonioso, puesto que el habitante que hasta ahora se conoce en Suramérica no es más que un mulato desadaptado. Suramérica, por tanto, aparece como un laboratorio, como un horno en el que se funden las sangres para dar origen en un futuro al tipo perfecto. "¡En este continente aparecerá el Gran Mulato! En este horno en que se funden las razas hay indicios ya de que aparecerá

42 Fernando González Ochoa, *Mi Simón Bolívar*, op. cit., 13.

43 *Ibid.*, 16.

el tipo armonioso; hay promesas iniciales de perfeccionamiento"⁴⁴. Sumado a lo anterior, Suramérica aparece como la *Isla del doctor Moreau*, novela de Wels, convertida en fábrica de hombres. "Mulatos, zambos, blancos, pardos, cuarterones, quinterotes, recorren las selvas tropicales, las praderas ardorosas, las frías cimas"⁴⁵.

Aún cuando el proyecto de González parezca utópico, se debe rescatar que también es tópico, parte de un lugar específico y responde a las necesidades de una cultura específica con la finalidad de posibilitar su autoexpresión, pero lo que no parece quedar claro es hasta qué punto este proyecto de unificación de las razas, presentes en Suramérica, se puede convertir en un proyecto hegemónico, como se acusa al proyecto de la *Raza cósmica* de Vasconcelos⁴⁶, e incluso excluyente, máxime si tenemos en cuenta el porcentaje que se le asigna en *Mi compadre* a cada una de las razas. "El producto verdadero de Suramérica será 45% indio; 45% blanco y 10% negro. Esto último lo necesitamos para la capacidad de impertinencia"⁴⁷. En resumen, el mulato y el negro, al igual que el blanco, no sirven para nada, aunque este último le aporta al continente las fuerzas elementales. "Un blanco no sirve en Suramérica; tampoco un negro; tampoco un mulato. Tiene que tener la sangre india en sus venas, porque ella es la aclimatada, ella es la que posee la sabiduría de nuestro continente. Muy bueno ir al extranjero, pero conservando sus raíces más allá de la patria. Nadie es grande si no se eleva desde su pueblo y su gente"⁴⁸. Por eso resulta que un nuevo prototipo de hombre sólo será posible desde sus raíces, desde su cultura y no desde una cultura impuesta o simulada.

44 *Ibíd.*, 33.

45 *Ibíd.*

46 José Vasconcelos (1882-1959), algunos años antes que González, plantea en su texto *La raza cósmica*, cuya primera edición pertenece a 1925, que las distintas razas del mundo tienden a mezclarse cada vez más, hasta formar un nuevo tipo humano, compuesto con la selección de cada uno de los pueblos existentes, en lo que se conoce como la teoría de la quinta raza o raza cósmica. Cf. José Vasconcelos, *La raza cósmica* (Barcelona: Agencia Mundial de Librería, 1926).

47 Fernando González Ochoa, *Mi compadre*, op. cit., 70.

48 *Ibíd.*, 75.

Mérito del pensador de Otraparte, es el rescatar la figura del indio como auténtico hombre de estas tierras, en contraposición a la cultura hegemónica que desde el mismo momento en que se encontró con él le negó su ser y la posibilidad misma de ser considerado como hombre. El indio, entonces, visto por el conquistador como un ser extraño, como un subhombre, entra a ejercer un papel protagónico en el proyecto de raza emprendido por Fernando González, a tal punto que desplaza la misma figura hegemónica, poderosa y destructora del blanco.

En la filosofía de González el surgimiento del Gran Mulato no es una mera posibilidad, sino que se convierte en un hecho que inminentemente tiene que suceder por todas las posibilidades que Suramérica ofrece para su aparición, con la misión de sacar al continente de la opresión y de la conciencia de pecado en las que se halla sumido a través de la historia. Pero, ¿por qué Suramérica y no otra cultura? Sencillamente porque este prototipo de hombre le es necesario y porque "Suramérica, por su extensión territorial, por la hibridación étnica, por la riqueza y variedad de sus tierras y sus climas, está destinada a ser la cuna del hombre tipo y unificado, la gran democracia"⁴⁹. La profecía es clara y a la vez esperanzadora: "Vendrá inmigración de todos los puertos, porque aquí hay tierra y riquezas y tendemos a la libertad, y se fundirán todos los organismos y aparecerá el verdadero hombre, *el gran mulato adaptado*. Se fundirán todas las religiones y aparecerá una gran unidad ideológica, unidad de amor y de conciencia"⁵⁰.

Esta aparición, además de la ruptura con la apariencia y la obtención de la libertad, tiene por fin llevar al hombre de este continente al desarrollo y desenvolvimiento de una conciencia continental, de la cual es digno, y posiblemente único representante el Libertador⁵¹,

49 *Ibid.*, 60.

50 *Ibid.*, 60-61.

51 Al respecto comenta González: "He descubierto que el único hombre cuya conciencia haya sido siempre continental, en Suramérica, y que por instantes tuvo conciencia cósmica, fue el Libertador". Cf. *Mi Simón Bolívar, op. cit.*, 90.

gran centro de conciencia, puesto que la expresión del hombre suramericano no ha sido más que producto de una conciencia meramente fisiológica⁵²: "Los suramericanos apenas tienen conciencia fisiológica, no pasa de los vestidos, no irradia"⁵³. Por eso, lo que más le va a importar a este nuevo modelo de hombre es la conciencia, como camino esencial para el mejoramiento de toda cultura y como medio para lograr la autoexpresión tan anhelada para el pueblo suramericano.

El Gran Mulato Adaptado se constituye como el prototipo de *egoente*, capaz de romper con toda suerte de dominación y con toda posibilidad de apariencia, por lo que simboliza la superación de ese animal apenas parecido al hombre que ha sido el suramericano. Después de la venida del Gran Mulato tiende a desaparecer la vanidad como esencia constitutiva del latinoamericano, dando lugar a la manifestación de la verdadera esencia, la misma que desapareció con la conquista de este continente.

4. Conclusión: ¿identidad en la mismidad o identidad en la unidad de la diferencia?

Pensar en la posibilidad de la existencia de una identidad, entendida ésta como ser lo que se es y no pretender ser lo que no se es o lo que otro es, parece no ser posible en el pensamiento de González, en cuanto a que Suramérica se ha convertido en un continente vanidoso, carente de substancia o de identidad, llegando a ser una realidad falseada, copia de todo lo que Europa, y concretamente España, le han impuesto a partir de la conquista. Por ello, el hombre

52 González señala siete clases de hombres de acuerdo a su nivel de conciencia. Así destaca: Hombre de conciencia fisiológica (mínimum de yo y máximum de cosas extrañas), hombre de conciencia familiar, hombre de conciencia cívica, hombre de conciencia patriótica, hombre de conciencia continental, hombre de conciencia terrena y hombre de conciencia cósmica. Fernando González Ochoa, *Mi Simón Bolívar*, op. cit., 96.

53 *Ibid.*, 68.

suramericano siente vergüenza de sí mismo y de su madre, es un ser que además de vanidoso se muestra carente de expresión.

Desde luego, tal suceso no implica que en Suramérica no pueda surgir algo propio, al contrario, todo está por hacer. Debido a que nada está formado, todo está por formarse, en cuanto aquí no se ha vivido la propia vida, sino una vida ajena. Por tal motivo, no podemos hallar autoexpresión en esta parte del mundo, porque ésta sólo surge cuando se ha vivido y se ha asumido la existencia como algo propio y no como un elemento falseado. En esta América el hombre no ha tenido poder sobre sí mismo, al contrario, se han apoderado de él para hacerle vivir una vida impropia. La verdadera vida sobrevendrá cuando sus habitantes sean capaces de reaccionar, si se entiende que vivir es reaccionar, y cuando sobrevenga en ellos el engrandecimiento de la conciencia, es decir, cuando se pueda dar el paso de una conciencia meramente fisiológica a una conciencia continental, suceso que se hará realidad, solamente, con el advenimiento del Gran Mulato, porque el hombre de estas tierras es apenas hoy un animal parecido al hombre.

Desde esta perspectiva, la identidad aparece como identidad proyecto⁵⁴, al tener como meta la construcción de una nueva identidad que redefina los destinos de Suramérica y de todos sus habitantes, bajo la perspectiva de la unificación de las razas presentes en esta parte del mundo, puesto que éstas, por separado, no ofrecen esperanza alguna al continente, al contrario, parecen condenarlo a una vanidad y apariencia perpetuas, provenientes de un sentimiento de inferioridad e ilegitimidad. Como proyecto, tal identidad se convierte en esperanza, pero también en una realidad inminente, cuya meta es la superación del dominio en el que como latinoamericanos hemos sido sumidos: "¡Da tu jugo a la especie! ¡Reprodúctete! Es un desbordamiento para que se mezclen las sangres y para que en lejana

.....

54 Según Manuel Castells, la identidad proyecto se da cuando los actores sociales, basándose en los materiales culturales de que disponen, construyen una nueva identidad que redefine su posición en la sociedad y, al hacerlo, buscan la transformación de toda la estructura social. (Cf. Manuel Castells, *La era de la información: Economía, sociedad y cultura. Vol. II: El poder de la identidad*, trad. Carmen Martínez Gimeno (México: Siglo XXI, 2001), 30.

época aparezca el tipo perfecto. Ya hay muestras. De vez en cuando se contemplan algunos seres que nos hacen exclamar. ¡Si así fueran todos, cuán hermosos serían los destinos de la humanidad!"⁵⁵.

Ante el proyecto de unificación de todas las razas, se podría pensar en una posible construcción de la identidad desde la mismidad⁵⁶, por lo que el pensador reconoce la diversidad de razas presentes en esta parte del mundo, pero no las asume como un elemento propio del ser colombiano, sino como un factor que se debe unificar en el Gran Mulato, el cual como el ser propio de este continente, pareciera rechazar todo aquello que se presenta diverso, tipificado por la figura del mulato y el negro, como *alter* esencial a su constitución, para tomarlo como mero accidente. Desde esta postura teórica se verificaría la hipótesis planteada en nuestro proyecto de investigación, es decir, que en los discursos y aportes teóricos sobre la identidad, presentes en el pensamiento colombiano desde la regeneración en el siglo XIX hasta la normalización filosófica en el siglo XX, no se ha teorizado una concepción de identidad basada en la diversidad, o no se ha realizado una propuesta concreta frente a este cuestionamiento, que a su vez debe ser uno de los cimientos del pensamiento filosófico sobre lo colombiano.

La idea de un proyecto de identidad desde la mismidad se vislumbra en la idea de que "las razas perfectas son inocentes, o sea naturales, imágenes de la esencia igual a sí misma"⁵⁷. De lo que se puede pensar, desde esta postura teórica, que en Suramérica no ha existido una raza igual a sí misma, sino híbrida, diferente. De tal manera, el hombre que no resguarde las características propias del Gran Mulato, cuando éste advenga, no podrá llamarse hombre, de

55 Fernando González Ochoa, *Mi Simón Bolívar*, op. cit., 33.

56 Según Miguel Rojas Gómez, tal tipo de identidad se manifiesta en confusas explicaciones. Desde esta perspectiva, la identidad es contraria a lo diferente, la diversidad y lo otro como otro, la alteridad. Esta tipología, históricamente, tiene su primera manifestación en Parménides de Elea, para el cual el ser no admite diferencia. Cf. Miguel Rojas Gómez, *Tendencias en la génesis del concepto identidad* (Material inédito).

57 *Ibid.*, 35.

acuerdo a lo que sucedió durante la conquista a quienes por no ser europeos no eran reconocidos como hombres, sino animales apenas parecidos al hombre, retornando, de esta manera, a una nueva suerte de dominación, en un continente en el que más que en cualquier otra parte del mundo el hombre ha dominado al hombre.

Desde la consideración inicial, planteada por el proyecto al que se inscribe esta investigación, a saber, que los aportes de los diferentes ámbitos que han tenido una aproximación a la identidad colombiana tienden a homogenizar el ser colombiano desde la monoculturalidad, la propuesta de González pareciera reafirmarla, al situarse en el campo de la homogenización y de lo hegemónico, al pretender la formación de un único modelo de raza, desde la perspectiva del Gran Mulato, que domine en el continente y que se imponga sobre cualquier intento de aparición de una nueva raza, además de ello parece excluyente, sobre todo con el negro a quien sólo le asigna un 10% de participación en la mezcla, y aportando un elemento negativo, pero a su vez necesario: la impertinencia. También se excluye al mulato, mezcla de negro y blanco: "El mulato promete mucho y nada cumple, es jactancioso, impertinente y perdido para el acto a causa de tanta palabra. Tiene la pereza del negro y la jactancia del blanco. El mulato no sirve..."⁵⁸.

Se podría agregar que esta propuesta parece desenvolverse bajo los parámetros de una pretensión integradora y, a la vez, totalizante, por lo que no se separa de la propuesta misma de los dominadores del continente suramericano. Desde la propuesta de Santiago Castro Gómez, podríamos ubicar a González como uno de aquellos pensadores que siguen creyendo en la utopía latinoamericana, en América como el contenido de la gran síntesis, como la reserva espiritual de la humanidad, como la tierra de un nuevo tipo de hombre, del hombre por excelencia, con lo que su propuesta podría verse como

58 Fernando González Ochoa, *El maestro de escuela*, op. cit., 69.

“una retórica que ha servido para legitimar regímenes autoritarios y populares de todos los colores”⁵⁹.

Desde esta perspectiva, el proyecto gonzaliano deja de ser inclusivo y parece volver a la hegemonía, renunciando a la posible construcción de una identidad como unidad en la diferencia, más aún, si tenemos presente que para que este tipo de construcción de la identidad se realice es condición indispensable que no se dé una negación de lo diferente, elemento que en este caso parece estar tipificado por el mulato y el negro.

No por ello, debemos desechar la importancia de González en la construcción de una identidad del continente y, además, de la nación colombiana. Su gran aporte radica en que enuncia y, además, problematiza el tema de la diversidad de la raza en el contexto suramericano y colombiano, y su intento de unificación de las razas en el Gran Mulato constituye un esfuerzo por posibilitar la autoexpresión y la participación de la historia del mundo a un continente y a una nación que aparecen excluidos a lo largo de la historia, por cuanto se les ha negado su ser.

Por ende, al respecto de la filosofía de González, se puede afirmar que parte de la admiración, condición esencial para que algo sea tenido por filosófico, sólo que no se admiró por lo ajeno, se admiró por lo propio y por las circunstancias que le tocó vivir. De ahí que su reflexión haya sido sobre lo colombiano, elemento que no es para nada ajeno al pensador. Si bien es cierto, que no construyó un sistema abstracto de conocimiento, fue un filósofo de la vida, que se preocupó por la manifestación de lo propio de Suramérica y de Colombia.

La filosofía en perspectiva del pensador antioqueño constituye, en contraposición a grandes pensadores y sistemas filosóficos, un camino, una búsqueda inacabada, una amistad con la verdad, jamás un matrimonio, por eso nunca le interesó defender una verdad como

59 Santiago Castro-Gómez, *op. cit.*, 43.

absoluta, ni llamarse filósofo, sino aficionado a la filosofía. La única verdad que le interesó dejar planteada es la de que en América Latina se puede constituir una nueva raza y un nuevo hombre, capaz de vencer con la dominación, como paso necesario a la liberación definitiva de un continente subyugado y oprimido.

La filosofía de González es la respuesta a una sociedad que no se pregunta por lo propio y que quiere seguir viviendo de lo ajeno, de lo impuesto. Además, se proyecta como una crítica a todos aquellos pensadores suramericanos que continúan creyendo que los verdaderos problemas de la filosofía son los que tienen que ver con realidades europeas o, en la actualidad, norteamericanas, sin preocuparse por dar una respuesta a su realidad y a sus problemas inmediatos. Por tal motivo, González Ochoa, desde su reflexión filosófica, es un ejemplo para quienes siguen creyendo que pensar en filosofía colombiana no es más que producto del entusiasmo académico de ciertos profesores y estudiantes, que no se resignan a aceptar que filosofía sólo es lo que nació en Grecia en una época de la historia y lo que se produce en Europa y Estados Unidos. Entonces, se podría afirmar que el filósofo colombiano asumió y desarrolló la tarea de vérselas con el mundo que lo circundó.

Bibliografía

- Castells, Manuel. *La era de la información: economía, sociedad y cultura. Vol. II: El poder de la identidad*. Traducido por Carmen Martínez Gimeno. México: Siglo XXI, 2001.
- Castro-Gómez, Santiago. *Crítica de la razón latinoamericana*. Barcelona: Puvill libros, 1996.
- González Ochoa, Fernando. *Antioquia*. Medellín: Universidad de Antioquia, 1997.
- _____. *El maestro de escuela*. Bogotá: ABC, 1941.
- _____. *Los negroides*. Medellín: Bedout, 1970.
- _____. *Mi compadre*. Medellín: Bedout, 1934.
- _____. *Mi Simón Bolívar*. Medellín: Librería y Editorial Siglo xx, 1943.
- _____. *Viaje a pie*. Medellín: Bedout, 1929.
- Henao Hidrón, Javier. *Fernando González, filósofo de la autenticidad*. 4.ª ed. Medellín: Marín Vieco, 2000.
- Jiménez Gómez, Carlos. "Fernando González un camino hacia nosotros mismos". *Revista Universidad de Antioquia* 137 (1959): 119-131.
- Mejía Quintana, Óscar Eduardo. "La identidad cultural latinoamericana". *Revista Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario* 543, vol. 81 (1988): 38-46.
- Melo, Jorge Orlando. "Contra la identidad". *Revista Malpensante* 74 (2006): 92 - 104.
- Ocampo López, Javier. *Historia básica de Colombia*. 4.ª ed. Bogotá: Plaza y Janés Editores, 2004.
- Restrepo, Alberto. *Para leer a Fernando González*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, 1997.

- Rojas Gómez, Miguel. *Tendencias en la génesis del concepto identidad* (Material inédito).
- Santana Castillo, Joaquín. "Identidad cultural de un continente, Iberoamérica y la América Sajona. Desde la doctrina Monroe hasta la Guerra de Cuba". En Roig, Arturo Andrés. *El Pensamiento social y político iberoamericano del siglo XIX*. Madrid: Trotta, 2000: 19-39.
- Vanegas, Anselmo. "Fernando González: nuestro loco de la nada". *Revista Universidad de Antioquia* 169, Vol. 21 (1976): 29-33.
- Vasconcelos, José. *La raza cósmica*. Barcelona: Agencia Mundial de Librería, 1926.
- Vélez Correa, Jaime. *Fernando González visto por sí mismo. Homenaje de la Universidad Pontificia Bolivariana al Maestro Fernando González en el centenario de su nacimiento*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, 1995.
- Zea, Leopoldo. *La filosofía americana como filosofía sin más*. 13.^a ed. México: Siglo XXI, 1989.
- Zea, Leopoldo. "La cultura latinoamericana y su sentido libertario". En *Identidad cultural latinoamericana. Enfoques filosóficos literarios*. La Habana: Academia, 1994.

Recibido: febrero de 2010
Arbitrado: marzo de 2010